

Escrito 3:

Era una persona intolerante, agresiva, inflexible, y un gerente que no conocía su personal.

Este carácter hizo que a lo largo del tiempo, físicamente me deteriorase de tal manera que durante una larga temporada, sufrí grandes dolores de cabeza, dolor de espalda, lumbagos, y afonías.

Siempre malhumorado.

Las noches eran una pesadilla; dormía muy poco y mal dormido.

La culpa siempre era de los demás, el mundo estaba en contra de mí y me sentía ridículo.

Hoy, y gracias a las herramientas que Anna me ha enseñado de coaching y de programación neurolingüística, conozco y soy amigo de mis trabajadores, soy flexible y tolerante; he aprendido a dialogar y sobre todo a escuchar.

Averigüé que me provocaba aquellos dolores de cabeza tan terribles, y trabajándome emocionalmente, hoy ya no sufro dolor.

Las lumbalgias, han desaparecido, por lo que también entendí que era lo que lo provocaba, y cuando aprendí a callar, a escuchar y hablar lo justo, mi afonía desapareció.

Con paciencia, Anna, me ha enseñado a comprender, me ha enseñado a Ser, y no Estar; ya no tengo esa necesidad de demostrar nada a nadie, que la gente me valore tal como soy y ya está.

Duermo relajado y con la conciencia bien tranquila.

¡Gracias!

Escrito 3:
Era una persona intolerante, agresiva, inflexible, y un gerente que no conocía su personal.
Este carácter hizo que a lo largo del tiempo, físicamente me deteriorase de tal manera que durante una larga temporada, sufrí grandes dolores de cabeza, dolor de espalda, lumbagos, y afonías.

- Siempre malhumorado.
- Las noches eran una pesadilla; dormía muy poco y mal dormido.
- La culpa siempre era de los demás, el mundo estaba en contra de mí y me sentía ridículo.
- Hoy, y gracias a las herramientas que Anna me ha enseñado de coaching y de programación neurolingüística, conozco y soy amigo de mis trabajadores, soy flexible y tolerante; he aprendido a dialogar y sobre todo a escuchar.
- Averigüé que me provocaba aquellos dolores de cabeza tan terribles, y trabajándome emocionalmente, hoy ya no sufro dolor.
- Las lumbalgias, han desaparecido, por lo que también entendí que era lo que lo provocaba, y cuando aprendí a callar, a escuchar y hablar lo justo, mi afonía desapareció.
- Con paciencia, Anna, me ha enseñado a comprender, me ha enseñado a Ser, y no Estar; ya no tengo esa necesidad de demostrar nada a nadie, que la gente me valore tal como soy y ya está.
- Duermo relajado y con la conciencia bien tranquila.
- ¡Gracias!

Duermo relajado y con la conciencia bien tranquila.

¡Gracias!